



## Maldoror: ¿Ángel caído o método del absurdo?

**Los Cantos de Maldoror, de Isidore Ducasse (Conde de Lautréamont)**

**Daniel Boán**

[danielboan@flashmail.com](mailto:danielboan@flashmail.com)

“Quiera el cielo que el lector, animoso y momentáneamente tan feroz como lo que lee, encuentre sin desorientarse su camino abrupto y salvaje a través de las ciénagas desoladas de estas páginas sombrías y rebosantes de veneno... No es aconsejable para todos leer las páginas que seguirán...” Así, con esta advertencia, Isidore Ducasse (Conde de Lautréamont, como prefirió darse a conocer), comienza la obra que se convertiría en una de las bases de la literatura moderna. **Los Cantos de Maldoror**, libro formado por estrofas que se agrupan en seis capítulos o cantos, despliega ante quien desafía la advertencia un universo fundamentado por la esencia del mal, en donde la crueldad, la lucha contra Dios, la aberración y lo denigrante transitan de la mano de una poesía de imágenes fuertes y recursos inagotables. Transgresora para la moral de su época, como es lógico, la obra de Ducasse recibió el repudio de una generación que, además, cuestionó su cordura. Luego de la exaltación que han hecho de ella los surrealistas y pese a que hoy en día permanece vigente, tanto la obra como su autor siguen constituyendo un enigma, sin embargo no puede ponerse en tela de juicio ni la lucidez ni el sentido humano con que fue escrita y, menos aún, si tenemos en cuenta que dicho texto tiene como fin desconcertar y transmitir un mensaje por antagonismo. Según el propio Ducasse, cuando explica el propósito que lo llevó a escribirla: “Mi poesía consistirá en atacar al hombre, esa bestia salvaje, y al Creador, que no hubiese debido engendrar esa carroña”, de lo que se desprende su oposición a la barbarie y la clara conciencia que lo habilita para jugar con el mal, el bien y la relación que los unifica. Toda su obra responde a un análisis en donde se procura desentrañar la verdadera naturaleza del hombre, llevando en ocasiones al lector a un estado límite entre las sensaciones y los instintos más oscuros. Puede decirse que **Los Cantos de Maldoror** es básicamente una gran protesta contra la condición humana, un relato de lucha entre Maldoror y el ser supremo y una batalla entre el hombre y el medio que lo limita. Toda su poesía proclama la revuelta mediante un lenguaje plagado de signos, ritmos que se alternan, una musicalidad extraña basada en la cadencia de las frases y un humor negro en donde el horror y la crueldad alcanzan lo grotesco. Sin duda, la obra de Lautréamont está destinada a sacudir, a impactar al lector (por quien no deja de mostrar interés), a invocar lo maligno y dejar que se descalifique por sí solo en una especie de hipótesis absurda. Así, según Ducasse: “La risa, el mal, el orgullo, la locura, aparecerán por turno, entremezclados con la sensibilidad y el amor por la justicia, y servirán de ejemplo a la estupefacción humana”.